

¿Has deseado alguna vez tener en tus manos los versículos más destacados de la Biblia sobre temas de capital importancia? ¡Pues aquí los tienes!

Aparte de ser un excelente instrumento de estudio, *La Biblia en cápsulas* resulta perfecta para cuando no dispones de mucho tiempo de lectura, para aprender versículos de memoria y para dar a conocer tu fe a otras personas.



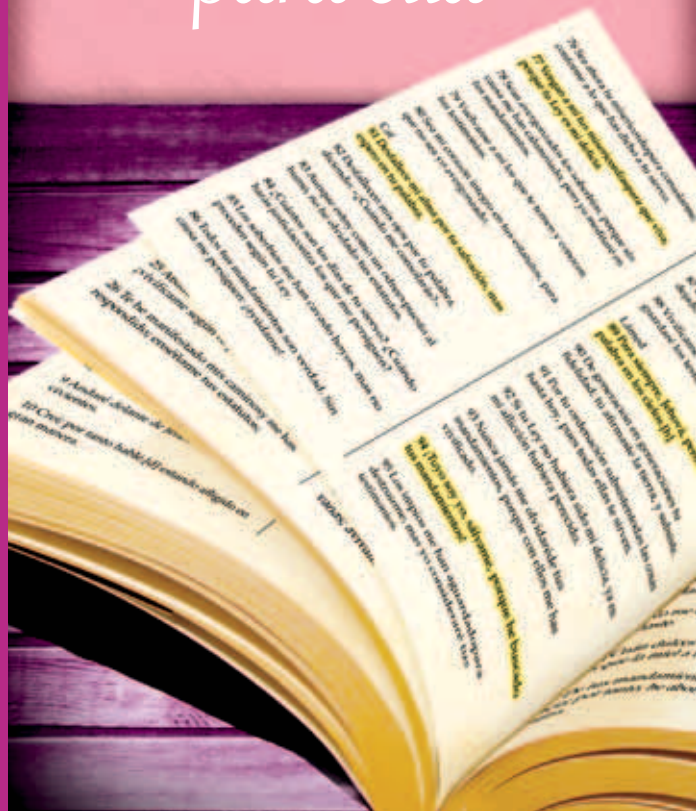
A - S P - B A - D V - 0 2 6 - P

 **aurora**
es.auroraproduction.com

LA BIBLIA EN CÁPSULAS: PARA ELLA

LA BIBLIA EN CÁPSULAS

para ella



LA BIBLIA EN CÁPSULAS

Para ella



Selección de versículos: Rebecca B'Smith

Diseño: Chris Martin

ISBN 13: 978-3-03730-612-3

© Aurora Production AG, Suiza, 2011

Impreso en Taiwán

es.auroraproduction.com

Distribuidores

México

Prodidsa
Monterrey, NL
E-mail: prodidsa@prodidsa.com
Internet: www.prodidsa.com
Tel. (01-800) 7144790 (nº gratuito)
+52 (81) 81230605

Chile

Casilla de Correos 14.702
Correo 21, Sucursal Moneda
Santiago
E-mail: ventas@auroramedia.cl
Internet: www.auroramedia.cl
Tel. +56 (9) 94697045

Estados Unidos

Activated Ministries
PO Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
E-mail: sales@actmin.org
Internet: www.activatedonline.com
Tel. 1 877 8623228 (nº gratuito)
En Puerto Rico:
aurorapuertorico@gmail.com

España

EsFuturo
Apdo. 626
28080 Madrid
E-mail: info.aurora@esfuturo.com
Tel. +34 917976282
+34 658640948

Introducción



La Biblia contiene las Palabras de Dios, que al decir de Jesús «son Espíritu y vida» (Juan 6:63). En sus páginas hallamos los pensamientos que Dios abraza por cada uno de nosotros, así como el plan global que ha trazado para la humanidad.

En caso de que no te hayas familiarizado todavía con la Biblia, los versículos recopilados en esta serie de libritos te indicarán con rapidez y facilidad la perspectiva de Dios sobre temas cardinales de la fe cristiana. ¡Son un magnífico compendio de las más importantes enseñanzas vertidas en la Biblia!

Si ya estás familiarizado con las Escrituras, descubrirás que *La Biblia en cápsulas* es un buen medio de refrescar lo dicho en la Palabra de Dios con respecto a esos vitales temas. Si además tienes la costumbre de aprenderte de memoria pasajes de las Escrituras, o quisieras adquirirla, te ofrecemos aquí algunos de los más citados y conocidos.

La Biblia en cápsulas también te resultará de gran utilidad para dar a conocer tu fe a otras personas o para ofrecerles las soluciones de Dios a sus problemas e interrogantes.

En este librito encontrarás pasajes sobre mujeres que se destacaron por su fe o su virtud, versículos sobre el honor y la bendición de ser madre, y pautas sobre cómo puede vivir dichosa hoy en día una mujer siguiendo los principios de la Palabra de Dios.

Índice



Mujeres de fe	1
La mujer y el hogar	19
Belleza	25
El matrimonio	35
Atributos y deberes de una esposa	39
Los hijos son un regalo de Dios	45
Bendiciones para los hijos	51
El parto	55
Formación y educación de los hijos	59



Fuentes

Las citas bíblicas identificadas con las siglas (RVR 1960) han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960™, © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Derechos renovados 1988, Sociedades Bíblicas Unidas.

Las citas bíblicas identificadas con las siglas (RVR 95) han sido tomadas de la Reina-Valera 95®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.

Las citas bíblicas identificadas con las siglas (DHH) han sido tomadas de la Dios habla hoy® – Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las citas bíblicas identificadas con las siglas (TLA) han sido tomadas de la Traducción en lenguaje actual™, © Sociedades Bíblicas Unidas, 2002, 2004.

Las citas bíblicas identificadas las siglas (NBLH) han sido tomadas de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy, © The Lockman Foundation, 2005.

Mujeres de fe



*Engañosa es la gracia y vana la
hermosura, pero la mujer que
teme [al Señor], esa será alabada.*

Proverbios 31:30 (RVR 95)



Una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años se le acercó por detrás y tocó el borde de Su manto, porque se decía a sí misma: «Con solo tocar Su manto, seré salva».

Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: «Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado». Y la mujer fue salva desde aquella hora.

— Mateo 9:20–22 (RVR 95) —

Entonces una mujer cananea que había salido de aquella región comenzó a gritar y a decirle: «¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio».

Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces, acercándose Sus discípulos, le rogaron diciendo: «Despídela, pues viene gritando detrás de nosotros».

Él, respondiendo, dijo: «No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel».

Entonces ella vino y se postró ante Él,
diciendo: «¡Señor, socórreme!»

Respondiendo Él, dijo: «No está bien tomar el
pan de los hijos y echarlo a los perros».

Ella dijo: «Sí, Señor; pero aun los perros
comen de las migajas que caen de la mesa de sus
amos».

Entonces, respondiendo Jesús, dijo: «¡Mujer,
grande es tu fe! Hágase contigo como quieres».
Y su hija fue sanada desde aquella hora.

— Mateo 15:22–28 (RVR 95) —

Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el
leproso, se acercó a Él una mujer con un frasco
de alabastro de perfume muy costoso, y lo
derramó sobre Su cabeza cuando estaba sentado
a la mesa.

Pero al ver esto, los discípulos se indignaron, y
decían: «¿Para qué este desperdicio?

»Porque este perfume podía haberse vendido a gran precio, y el dinero habérselo dado a los pobres».

Pero Jesús, dándose cuenta, les dijo: «¿Por qué molestan a la mujer? Pues buena es la obra que me ha hecho.

»Porque a los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a Mí no siempre me tendrán.

»Pues al derramar ella este perfume sobre Mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura.

»En verdad les digo, que dondequiera que este evangelio se predique, en el mundo entero, se hablará también de lo que esta ha hecho, en memoria de ella».

— Mateo 26:6–13 (NBLH) —

Hubo una boda en Caná, un pueblo de Galilea. La madre de Jesús estaba allí, y Jesús y Sus discípulos fueron también invitados a la boda.

Se acabó el vino, y la madre de Jesús le dijo: «Ya no tienen vino».

Jesús le contestó: «Mujer, ¿por qué me dices esto? Mi hora no ha llegado todavía».

Ella dijo a los que estaban sirviendo: «Hagan todo lo que Él les diga».

Había allí seis tinajas de piedra, para el agua que usan los judíos en sus ceremonias de purificación. En cada tinaja cabían de cincuenta a setenta litros de agua.

Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas». Las llenaron hasta arriba, y Jesús les dijo: «Ahora saquen un poco y llévenselo al encargado de la fiesta». Así lo hicieron.

El encargado de la fiesta probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde había salido; solo los sirvientes lo sabían, pues ellos habían sacado el agua. Así que el encargado llamó al novio y le dijo: «Todo el mundo sirve

primero el mejor vino, y cuando los invitados ya han bebido bastante, entonces se sirve el vino corriente. Pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora».

Esto que hizo Jesús en Caná de Galilea fue la primera señal milagrosa con la cual mostró Su gloria; y Sus discípulos creyeron en Él.

– Juan 2:1–11 (DHH) –

Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo; y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar.

Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: «Mujer, eres libre de tu enfermedad».

Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios.

– Lucas 13:10–13 (RVR 1960) –

Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada. Había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.

Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios y hablaba del Niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.

– Lucas 2:36–38 (RVR 95) –

Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot, la cual acostumbraba sentarse bajo una palmera (conocida como la palmera de Débora), entre Ramá y Bet-el, en los montes de Efraín; y los hijos de Israel acudían a ella en busca de justicia.

– Jueces 4:4,5 (DHH) –

María dijo: «Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

Porque ha mirado la bajeza de Su sierva; pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.

Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es Su nombre, y Su misericordia es de generación en generación a los que le temen.

Hizo proezas con Su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.

Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes.

A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos.

Socorrió a Israel Su siervo, acordándose de la misericordia

De la cual habló a nuestros padres, para con Abraham y su descendencia para siempre.

— Lucas 1:46–55 (RVR 1960) —

Dijo [Isabel] en voz alta a María: «¡Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres! Y también ha bendecido al Hijo que tendrás.

»¿Por qué has venido a visitarme, tú que eres la madre de mi Señor?

»Tan pronto como oí tu saludo, el bebé saltó de alegría dentro de mí.

»¡Dios te ha bendecido porque confiaste en Sus promesas!»

— Lucas 1:42-45 (TLA) —

Había un hombre de Ramataim de Zofim, de la región montañosa de Efraín, que se llamaba Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, el efrateo.

Elcana tenía dos mujeres: el nombre de una era Ana y el de la otra Penina. Penina tenía hijos, pero Ana no los tenía.

Todos los años aquel hombre subía de su ciudad para adorar y ofrecer sacrificio al Señor de los ejércitos en Silo. Allí los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, eran sacerdotes del Señor.

Cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía sacrificio, daba porciones a Penina su mujer y a todos sus hijos e hijas; pero a Ana le daba una doble porción, pues él amaba a Ana, aunque el Señor no le había dado hijos.

Su rival, Penina, la provocaba amargamente para irritarla, porque el Señor no le había dado hijos.

Esto sucedía año tras año; siempre que ella subía a la casa del Señor, Penina la provocaba, por lo que Ana lloraba y no comía.

Entonces Elcana su marido le dijo: «Ana, ¿por qué lloras y no comes? ¿Por qué está triste tu corazón? ¿No soy yo para ti mejor que diez hijos?»

Pero Ana se levantó después de haber comido y bebido estando en Silo, y mientras

el sacerdote Elí estaba sentado en la silla junto al poste de la puerta del templo del Señor, ella, muy angustiada, oraba al Señor y lloraba amargamente.

Entonces hizo voto y dijo: «Oh Señor de los ejércitos, si te dignas mirar la aflicción de Tu sierva, te acuerdas de mí y no te olvidas de Tu sierva, sino que das un hijo a Tu sierva, yo lo dedicaré al Señor por todos los días de su vida y nunca pasará navaja sobre su cabeza».

Mientras ella continuaba en oración delante del Señor, Elí le estaba observando la boca.

Pero Ana hablaba en su corazón, solo sus labios se movían y su voz no se oía. Elí, pues, pensó que estaba ebria.

Entonces Elí le dijo: «¿Hasta cuándo estarás embriagada? Echa de ti tu vino».

Pero Ana respondió: «No, señor mío, soy una mujer angustiada en espíritu. No he bebido vino

ni licor, sino que he derramado mi alma delante del Señor.

»No tenga a su sierva por mujer indigna. Hasta ahora he estado orando a causa de mi gran congoja y aflicción».

«Ve en paz —le respondió Elí—; y que el Dios de Israel te conceda la petición que le has hecho».

«Halle Su sierva gracia ante Sus ojos», le dijo ella. Entonces la mujer se puso en camino, comió y ya no estaba triste su semblante.

A la mañana siguiente se levantaron bien temprano, adoraron delante del Señor y regresaron de nuevo a su casa en Ramá. Y Elcana se llegó a Ana su mujer, y el Señor se acordó de ella.

Y a su debido tiempo, después de haber concebido, Ana dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel [Oído por Dios], diciendo:

«Porque se lo he pedido al Señor».

– 1 Samuel 1:1–20 (NBLH) –

Vino luego a [Elías] palabra [del Señor], diciendo: «Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí Yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente».

Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: «Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba».

Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: «Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano».

Y ella respondió: «Vive [el Señor] tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar

y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir».

Elías le dijo: «No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo.

»Porque [el Señor] Dios de Israel ha dicho así: “La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que [el Señor] haga llover sobre la faz de la tierra”».

Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días.

Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que [el Señor] había dicho por Elías.

— 1 Reyes 17:8–16 (RVR 1960) —

Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem, y una mujer importante que allí vivía le invitó insistentemente a que se quedara a comer. Cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer.

Entonces la mujer dijo a su marido: «Mira, yo sé que este que siempre pasa por nuestra casa es un santo hombre de Dios.

»Te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, pongamos allí una cama, una mesa, una silla y un candelabro, para que cuando él venga a visitarnos, se quede en él».

Aconteció que un día vino él por allí, se quedó en aquel aposento y allí durmió.

Entonces dijo a Giezi, su criado: «Llama a esta sunamita». El criado la llamó, y cuando ella se presentó ante él, Eliseo dijo a Giezi: «Dile: “Ciertamente te has mostrado solícita hacia nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que

haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército?» «Yo habito en medio de mi pueblo», respondió ella.

«¿Qué, pues, haremos por ella?», dijo él. Y Giezi respondió: «Ella no tiene hijos y su marido es viejo».

«Lámala», dijo Eliseo. Él la llamó y ella se paró en la puerta.

Entonces Eliseo le dijo: «El año que viene, por este tiempo, sostendrás un hijo en tus brazos». Ella dijo: «No, señor mío, varón de Dios, no te burles de tu sierva».

Al año siguiente, la mujer concibió y dio a luz un hijo, en el tiempo que Eliseo le había dicho.

— 2 Reyes 4:8–17 (DHH) —

Aconteció que, yendo de camino, entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía Su palabra.

Marta, en cambio, se preocupaba con muchos quehaceres y, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude».

Respondiendo Jesús, le dijo: «Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas.

»Pero solo una cosa es necesaria, y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada».

— Lucas 10:38–42 (RVR 95) —

Me acuerdo de la fe sincera que tienes. Primero la tuvieron tu abuela Loida y tu madre Eunice, y estoy seguro de que también tú la tienes.

— 2 Timoteo 1:5 (DHH) —

Un día, Jesús estaba en el templo, y se sentó frente a las cajas de las ofrendas. Allí veía cómo la gente echaba dinero en ellas. Mucha gente rica echaba grandes cantidades de dinero.

En eso llegó una viuda pobre, y echó en una de las cajas dos moneditas de poquísimos valor.

Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: «Les aseguro que esta viuda pobre dio más que todos los ricos.

»Porque todos ellos dieron de lo que les sobraba, pero ella, que es tan pobre, dio todo lo que tenía para vivir».

— Marcos 12:41-44 (TLA) —

La mujer y el hogar



La mujer sabia edifica su casa.

Proverbios 14:1 (RVR 1960)



Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Su valor sobrepasa largamente al de las piedras preciosas.

El corazón de su marido confía en ella y no carecerá de ganancias.

De ella recibe el bien y no el mal todos los días de su vida.

Ella busca la lana y el lino, y trabaja gustosamente con sus manos.

Es como la nave del mercader, que trae su pan desde lejos.

Siendo aún de noche, se levanta para dar la comida a su familia y la ración a sus criadas.

Considera la heredad y la compra, y con sus propias manos planta una viña.

Se ciñe firmemente la cintura y esfuerza sus brazos.

Ve que van bien sus negocios; su lámpara no se apaga de noche.

Aplica sus manos a la rueca y sus dedos
manejan el huso.

Alarga su mano al pobre; extiende sus manos
al menesteroso.

No teme por su familia cuando nieva, porque
toda su familia va vestida de ropas abrigadas.

Ella se teje los tapices, y de lino fino y de
púrpura es su vestido.

Su marido es conocido en las puertas de la
ciudad, cuando se sienta con los ancianos del
país.

Teje telas y las vende, y provee de cintas al
mercader.

Fuerza y honor son su vestidura, y se ríe de lo
por venir.

Abre su boca con sabiduría y la ley de la
clemencia está en su lengua.

Considera la marcha de su casa y no come el
pan de balde.

Sus hijos se levantan y la llaman
bienaventurada, y su marido también la alaba:
«¡Muchas mujeres han hecho el bien, pero tú las
sobrepasas a todas!»

Engañosa es la gracia y vana la hermosura, pero
la mujer que teme [al Señor], esa será alabada.

¡Ofrecedle del fruto de sus manos, y que en las
puertas de la ciudad la alaben sus hechos!

— Proverbios 31:10–31 (RVR 95) —

La mujer virtuosa es corona de su marido, pero
la mala es como carcoma en sus huesos.

— Proverbios 12:4 (RVR 95) —

Dios el Señor hizo caer al hombre en un sueño
profundo y, mientras dormía, le sacó una de las
costillas y le cerró otra vez la carne.

De esa costilla Dios el Señor hizo una mujer,
y se la presentó al hombre, el cual, al verla, dijo:

«¡Esta sí que es de mi propia carne y de mis propios huesos! Se va a llamar “mujer”, porque Dios la sacó del hombre».

Por eso el hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos llegan a ser como una sola persona.

– Génesis 2:21–24 (DHH) –

Hermanos, piensen en todo lo que es verdadero, en todo lo que merece respeto, en todo lo que es justo y bueno; piensen en todo lo que se reconoce como una virtud, y en todo lo que es agradable y merece ser alabado.

– Filipenses 4:8 (TLA) –

Dios el Señor dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Le voy a hacer alguien que sea una ayuda adecuada para él».

– Génesis 2:18 (DHH) –

Belleza



*La lámpara del cuerpo es el ojo;
así que, si tu ojo es bueno, todo tu
cuerpo estará lleno de luz.*

Mateo 6:22 (RVR 1960)



El Señor le dijo: «No te fijas en su apariencia ni en su elevada estatura, pues Yo lo he rechazado. No se trata de lo que el hombre ve; pues el hombre se fija en las apariencias, pero Yo me fijo en el corazón».

— 1 Samuel 16:7 (DHH) —

En aquel día el Señor de los ejércitos será hermosa corona y gloriosa diadema para el remanente de Su pueblo.

— Isaías 28:5 (NBLH) —

Que el adorno de ustedes no consista en cosas externas, como peinados exagerados, joyas de oro o vestidos lujosos, sino en lo íntimo del corazón, en la belleza incorruptible de un espíritu suave y tranquilo. Esta belleza vale mucho delante de Dios.

— 1 Pedro 3:3,4 (DHH)

Todos los que estaban sentados en el Concilio,
al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el
rostro de un ángel.

– Hechos 6:15 (RVR 1960) –

Ustedes son la luz de este mundo. Una ciudad
en lo alto de un cerro no puede esconderse.

Ni se enciende una lámpara para ponerla bajo
un cajón; antes bien, se la pone en alto para que
alumbre a todos los que están en la casa.

Del mismo modo, procuren ustedes que su
luz brille delante de la gente, para que, viendo el
bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre
que está en el cielo.

– Mateo 5:14–16 (DHH) –

Corazón alegre, cara feliz; corazón enfermo,
semblante triste.

– Proverbios 15:13 (DHH) –

El Señor se deleita en Su pueblo; adornará de salvación a los afligidos.

— Salmo 149:4 (NBLH) —

... a dar a los afligidos de Sion una corona en vez de ceniza, perfume de alegría en vez de llanto, cantos de alabanza en vez de desesperación. Los llamarán «robles victoriosos», plantados por el Señor para mostrar Su gloria.

¡Cómo me alegro en el Señor! Me lleno de gozo en mi Dios, porque me ha brindado Su salvación, ¡me ha cubierto de victoria! Soy como un novio que se pone su corona o una novia que se adorna con sus joyas.

— Isaías 61:3,10 (DHH) —

Me vestía de justicia, y ella me cubría; como manto y diadema era mi rectitud.

— Job 29:14 (RVR 1960) —

¡Alabanza y magnificencia delante de Él! ¡Poder y hermosura en Su santuario!

Adorad [al Señor] en la hermosura de la santidad; temed delante de Él, toda la tierra.

— Salmo 96:6,9 (RVR 95) —

Si todo su cuerpo está iluminado, sin que haya ninguna parte oscura, entonces la vida de ustedes alumbrará en todos lados, como cuando una lámpara los ilumina con su luz.

— Lucas 11:36 (TLA) —

¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: «Tu Dios reina»!

— Isaías 52:7 (RVR 1960) —

¿Quién puede compararse al sabio? ¿Quién conoce el sentido de las cosas? La sabiduría ilumina la cara del hombre; hace que cambie su duro semblante.

– Eclesiastés 8:1 (DHH) –

Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

– Daniel 12:3 (RVR 1960) –

Todos nosotros, ya sin el velo que nos cubría la cara, somos como un espejo que refleja la gloria del Señor, y vamos transformándonos en Su imagen misma, porque cada vez tenemos más de Su gloria, y esto por la acción del Señor, que es el Espíritu.

– 2 Corintios 3:18 (DHH) –

Adorno de gracia dará a tu cabeza; corona de hermosura te entregará.

– Proverbios 4:9 (RVR 1960) –

... para presentársela a Sí mismo como una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada parecido, sino santa y perfecta.

– Efesios 5:27 (DHH) –

La belleza física es temporal

Con castigos por el pecado corriges al hombre
y deshaces como polilla lo más estimado de
él; ¡ciertamente, es apenas un soplo todo ser
humano!

— Salmo 39:11 (RVR 95) —

No amen al mundo ni las cosas que están en el
mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del
Padre no está en él.

Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión
de la carne, la pasión de los ojos, y la arrogancia
de la vida, no proviene del Padre, sino del
mundo.

El mundo pasa, y también sus pasiones, pero
el que hace la voluntad de Dios permanece para
siempre.

— 1 Juan 2:15-17 (NBLH) —

Mal empleada, la belleza física puede descarriar

No había en todo Israel ninguno tan alabado por su hermosura como Absalón; desde la planta de su pie hasta la coronilla no había en él defecto.

Cuando alguno se acercaba para postrarse ante él, le tendía la mano, lo abrazaba y lo besaba.

De esta manera hacía con todos los israelitas que venían ante el rey a juicio; y así les robaba Absalón el corazón a los de Israel.

— 2 Samuel 14:25; 15:5,6 (RVR 95) —

He aquí, una mujer le sale al encuentro, con atavío de ramera y astuta de corazón.

Alborotadora y rencillosa, sus pies no pueden estar en casa; unas veces está en la calle, otras veces en las plazas, acechando por todas las esquinas.

Se asió de él, y le besó. Con semblante descarado le dijo: «Sacrificios de paz había prometido, hoy he pagado mis votos».

– Proverbios 7:10–14 (RVR 1960) –

Confiaste en tu belleza y te aprovechaste de tu fama para convertirte en una prostituta, entregando tu cuerpo a todo el que pasaba.

– Ezequiel 16:15 (DHH) –

En verdad, los mandamientos y las enseñanzas son una lámpara encendida; las correcciones y los consejos son el camino de la vida.

Te protegerán de la mujer malvada, de las palabras melosas de la mujer ajena.

No permitas que su belleza encienda tu pasión; ¡no te dejes atrapar por sus miradas!

– Proverbios 6:23–25 (DHH) –

El matrimonio



*El Señor Dios dijo: «No es bueno
que el hombre esté solo; le haré
una ayuda adecuada».*

Génesis 2:18 (NBLH)



Jesús les respondió: «¿No recuerdan lo que dice la Biblia? En ella está escrito que, desde el principio, Dios hizo al hombre y a la mujer para que vivieran juntos.

»Por eso Dios dijo: “El hombre tiene que dejar a su padre y a su madre para casarse y vivir con su esposa. Los dos vivirán como si fueran una sola persona”».

– Mateo 19:4,5 (TLA) –

Por razón de las inmoralidades, que cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido.

– I Corintios 7:2 (NBLH) –

Si no pueden dominar sus deseos sexuales, es mejor que se casen. Como dice el dicho: «Vale más casarse que quemarse».

– I Corintios 7:9 (TLA) –

Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud.

– Proverbios 5:18 (RVR 1960) –

Goza de la vida con la mujer que amas todos los días de tu vida fugaz que Él te ha dado bajo el sol, todos los días de tu vanidad. Porque esta es tu parte en la vida y en el trabajo con que te afanas bajo el sol.

– Eclesiastés 9:9 (NBLH) –

Quiero que las viudas jóvenes se vuelvan a casar, y tengan hijos y se ocupen de cuidar a su familia. Así, los que no creen en Jesucristo no podrán criticarnos.

– I Timoteo 5:14 (TLA) –

Mejor son dos que uno, pues reciben mejor paga por su trabajo.

Porque si caen, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del que está solo! Cuando caiga no habrá otro que lo levante.

También, si dos duermen juntos se calientan mutuamente, pero ¿cómo se calentará uno solo?

– Eclesiastés 4:9–II (RVR 95) –

Ustedes, maridos, igualmente, convivan de manera comprensiva con sus mujeres, como con un vaso más frágil, puesto que es mujer, dándole honor por ser heredera como ustedes de la gracia de la vida, para que sus oraciones no sean estorbadas.

– I Pedro 3:7 (NBLH) –

El que halla esposa halla algo bueno y alcanza el favor del Señor.

– Proverbios 18:22 (NBLH) –

Atributos y deberes de una esposa



*Mujer hacendosa, ¿quién la hallará?
Su valor supera en mucho al de las
joyas. En ella confía el corazón de su
marido, y no carecerá de ganancias.*

Proverbios 31:10,11 (NBLH)



La mujer agraciada obtiene honores; los fuertes obtienen riquezas.

– Proverbios 11:16 (RVR 95) –

La mujer virtuosa es corona de su marido; mas la mala, como carcoma en sus huesos.

– Proverbios 12:4 (RVR 1960) –

Casa y riqueza son herencia de los padres, pero la mujer prudente viene del Señor.

– Proverbios 19:14 (NBLH) –

Abre su boca con sabiduría, y hay enseñanza de bondad en su lengua.

– Proverbios 31:26 (NBLH) –

Las mujeres deben ser respetables, no chismosas, serias y fieles en todo.

– 1 Timoteo 3:11 (DHH) –

Enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos.

– Tito 2:4 (RVR 95) –

Deben enseñarles a pensar bien lo que van a hacer y a ser dueñas de sí mismas, a atender bien a su familia y sujetarse a su esposo. Así nadie podrá hablar mal del mensaje de Dios.

– Tito 2:5 (TLA) –

En la intimidad de tu hogar, tu mujer será como una vid cargada de uvas; tus hijos, alrededor de tu mesa, serán como retoños de olivo.

– Salmo 128:3 (DHH) –

El esposo debe amar a su esposa como si se tratara de sí mismo, y la esposa debe respetar a su esposo.

– Efesios 5:33 (TLA) –

La mujer que ya no tiene esposo y la joven soltera se preocupan por las cosas del Señor, por ser santas tanto en el cuerpo como en el espíritu; pero la casada se preocupa por las cosas del mundo y por agradar a su esposo.

— 1 Corintios 7:34 (DHH) —

Quiero que sepan esto: Cristo tiene autoridad sobre todo hombre, el hombre tiene autoridad sobre su esposa, y Dios tiene autoridad sobre Cristo.

— 1 Corintios 11:3 (TLA) —

Dios no sacó de la mujer al hombre, sino que del hombre sacó a la mujer.

Y no creó Dios al hombre para la mujer, sino a la mujer para el hombre.

— 1 Corintios 11:8,9 (TLA) —

Las esposas deben sujetarse a sus esposos, pues es lo que se espera de ustedes como cristianas.

– Colosenses 3:18 (TLA) –

Los hijos son un regalo de Dios



*Herencia [del Señor] son los hijos;
cosa de estima el fruto del vientre.*

Salmo 127:3 (RVR 1960)



... por el Dios de tu padre, el cual te ayudará,
por el Dios omnipotente, el cual te bendecirá
con bendiciones de los cielos de arriba, con
bendiciones del abismo que está abajo, con
bendiciones de los pechos y del vientre.

— Génesis 49:25 (RVR 95) —

Él hace habitar en familia a la estéril, que se
goza en ser madre de hijos. Aleluya.

— Salmo 113:9 (RVR 1960) —

Feliz tú, que honras al Señor y le eres obediente.

Comerás del fruto de tu trabajo, serás feliz y te
irá bien.

En la intimidad de tu hogar, tu mujer será
como una vid cargada de uvas; tus hijos,
alrededor de tu mesa, serán como retoños de
olivo.

— Salmo 128:1-3 (DHH) —

No tenían hijos, pues Isabel no había podido quedar embarazada y, además, los dos eran muy viejos.

Pero el ángel le dijo: «¡No tengas miedo, Zacarías! Dios ha escuchado tus oraciones. Tu esposa Isabel tendrá un hijo, y lo llamarás Juan».

— Lucas 1:7,13 (TLA) —

Esaú levantó sus ojos, vio a las mujeres y los niños y dijo: «¿Quiénes son estos?» «Son los niños que Dios ha dado a tu siervo», dijo Jacob.

— Génesis 33:5 (TLA) —

El ángel del Señor se le apareció a la mujer, y le dijo: «Tú eres estéril y no has tenido hijos, pero vas a concebir y a dar a luz un hijo».

— Jueces 13:3 (NBLH) —

Corona de los viejos son los nietos y honra de los hijos son sus padres.

– Proverbios 17:6 (RVR 95) –

Un mismo Dios nos formó en el vientre, y tanto a ellos como a mí nos dio la vida.

– Job 31:15 (DHH) –

El Espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida.

– Job 33:4 (RVR 1960) –

Tú eres mi esperanza; oh Señor Dios, Tú eres mi confianza desde mi juventud.

De Ti he recibido apoyo desde mi nacimiento; Tú eres el que me sacó del seno de mi madre; para Ti es de continuo mi alabanza.

– Salmo 71:5,6 (NBLH) –

Tú formaste mis entrañas; me hiciste en el
vientre de mi madre.

Te alabaré, porque formidables y maravillosas
son Tus obras; estoy maravillado y mi alma lo
sabe muy bien.

No fue encubierto de Ti mi cuerpo, aunque
en oculto fui formado y entretejido en lo más
profundo de la tierra.

Mi embrión vieron Tus ojos, y en Tu libro
estaban escritas todas aquellas cosas que fueron
luego formadas, sin faltar ni una de ellas.

— Salmo 139:13–16 (RVR 95) —

Esto dice el Señor, tu Redentor, el que te formó
desde antes que nacieras: «Yo soy el Señor,
creador de todas las cosas, Yo extendí el cielo y
afirmé la tierra sin que nadie me ayudara».

— Isaías 44:24 (DHH) —

Desde antes que yo naciera, fui puesto bajo Tu cuidado; desde el vientre de mi madre, mi Dios eres Tú.

– Salmo 22:10 (DHH) –

Escúchenme, islas, y atiendan, pueblos lejanos.
El Señor me llamó desde el seno materno, desde las entrañas de mi madre mencionó mi nombre.

– Isaías 49:1 (NBLH) –

Antes que te formase en el vientre te conocí, y
antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta
a las naciones.

– Jeremías 1:5 (RVR 1960) –

Bendiciones para los hijos



*¿Quién es el hombre que teme al Señor?
Él le instruirá en el camino que debe
escoger. En prosperidad habitará su
alma, y su descendencia poseerá
la tierra.*

Salmo 25:12,13 (NBLH)



Dios los bendijo y les dijo: «Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Ejercen dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra».

— Génesis 1:28 (NBLH) —

¡Aleluya! Cuán bienaventurado es el hombre que teme al Señor, que mucho se deleita en Sus mandamientos.

Poderosa en la tierra será su descendencia; la generación de los rectos será bendita.

— Salmo 112:1,2 (NBLH) —

No trabajarán en vano ni tendrán hijos que mueran antes de tiempo, porque ellos son descendientes de los que el Señor ha bendecido, y lo mismo serán sus descendientes.

— Isaías 65:23 (DHH) —

Tarde o temprano, el malo será castigado; mas la descendencia de los justos será librada.

– Proverbios 11:21 (RVR 1960) –

Los hijos de Tus siervos permanecerán, y su descendencia será establecida delante de Ti.

– Salmo 102:28 (NBLH) –

Por este niño oraba, y el Señor me ha concedido la petición que le hice.

– 1 Samuel 1:27 (NBLH) –

También dice: «Confiaré en Dios». Y añade: «Aquí estoy, con los hijos que Dios me ha dado».

– Hebreos 2:13 (TLA) –

El parto



*Cuando una mujer embarazada
está dando a luz, sufre en ese momento. Pero
una vez que nace el bebé, la madre olvida todo
el sufrimiento, y se alegra porque ha
traído un niño al mundo.*

Juan 16:21 (TLA)



Tú eres el que me sacó del vientre; el que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre.

— Salmo 22:9 (RVR 1960) —

Escúchenme, casa de Jacob, y todo el remanente de la casa de Israel, los que han sido llevados por Mí desde el vientre, cargados desde la matriz.

Aun hasta su vejez, Yo seré el mismo, y hasta sus años avanzados, Yo los sostendré. Yo lo he hecho, y Yo los cargaré; Yo los sostendré, y Yo los libraré.

— Isaías 46:3,4 (NBLH) —

Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

— Hebreos 11:11 (RVR 1960) —

En ti he sido sustentado desde el vientre. Del
vientre de mi madre Tú fuiste el que me sacó;
para Ti será siempre mi alabanza.

— Salmo 71:6 (RVR 95) —

«Yo que hago que se abra la matriz, ¿no haré
nacer?», dice el Señor. «Yo que hago nacer,
¿cerraré la matriz?», dice tu Dios.

— Isaías 66:9 (NBLH) —

Él da fuerzas al cansado, y al débil le aumenta
su vigor.

Hasta los jóvenes pueden cansarse y fatigarse,
hasta los más fuertes llegan a caer, pero los que
confían en el Señor tendrán siempre nuevas
fuerzas y podrán volar como las águilas; podrán
correr sin cansarse y caminar sin fatigarse.

— Isaías 40:29–31 (DHH) —

No temas, porque Yo estoy contigo; no desmayes, porque Yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de Mi justicia.

— Isaías 41:10 (RVR 95) —

[La mujer] se salvará engendrando hijos, si permanece en fe, amor y santidad, con modestia.

— 1 Timoteo 2:15 (NBLH) —

Formación y educación de los hijos



*Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre y no
abandones la enseñanza de tu madre; porque
son guirnalda de gracia para tu cabeza, y
collares para tu cuello.*

Proverbios 1:8,9 (NBLH)



Recuerden: No desprecien a ninguno de estos pequeños, porque a ellos los cuidan los ángeles más importantes de Dios.

– Mateo 18:10 (TLA) –

No tengo yo mayor gozo que oír que mis hijos andan en la verdad.

– 3 Juan 1:4 (RVR 95) –

La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre.

– Proverbios 29:15 (RVR 1960) –

Grábate en la mente todas las cosas que hoy te he dicho, y enséñaselas continuamente a tus hijos; háblales de ellas, tanto en tu casa como en el camino, y cuando te acuestes y cuando te levantes.

– Deuteronomio 6:6,7 (DHH) –

El que vive, el que vive, este te dará alabanza,
como yo hoy. El padre hará notoria tu verdad a
los hijos.

– Isaías 38:19 (RVR 95) –

Grábense estas palabras en la mente y en el
pensamiento; átenlas como señales en sus manos
y en su frente.

Instruyan a sus hijos hablándoles de ellas
tanto en la casa como en el camino, y cuando se
acuesten y cuando se levanten.

Escríbanlas en los postes y en las puertas de su
casa.

– Deuteronomio 11:18–20 (DHH) –

Recuerda que desde niño conoces las Sagradas
Escrituras, que pueden instruirte y llevarte a la
salvación por medio de la fe en Cristo Jesús.

– 2 Timoteo 3:15 (DHH) –

Manoa imploró al Señor, y dijo: «Te ruego Señor, que el hombre de Dios que Tú enviaste venga otra vez a nosotros, para que nos enseñe lo que hemos de hacer con el niño que ha de nacer».

— Jueces 13:8 (NBLH) —

Cuéntenlo a sus hijos, y que ellos lo cuenten a los suyos, y estos a los que nazcan después.

— Joel 1:3 (DHH) —

Cuando terminaron de desayunar, Jesús le preguntó a Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?» Él le respondió: «Sí, Señor. Tú sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Entonces cuida de Mis seguidores, pues son como corderos».

— Juan 21:15 (TLA) —

Les escribo a ustedes, padres, porque conocen a Aquel que ha sido desde el principio. Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al maligno. Les he escrito a ustedes, niños, porque conocen al Padre.

— 1 Juan 2:13 (NBLH) —

Congrega al pueblo, hombres, mujeres y niños, y al extranjero que está en tu ciudad, para que escuchen, aprendan a temer al Señor tu Dios, y cuiden de observar todas las palabras de esta ley.

Y sus hijos, que no la conocen, la oirán y aprenderán a temer al Señor su Dios, mientras vivan en la tierra adonde ustedes van, cruzando al otro lado del Jordán para poseerla.

— Deuteronomio 31:12,13 (NBLH) —

Vengan, hijos míos, y escúchenme: voy a enseñarles a honrar al Señor.

– Salmo 34:11 (DHH) –

Pueblo mío, atiende a mi enseñanza; ¡inclínate a escuchar lo que te digo!

Voy a hablar por medio de refranes; diré cosas que han estado en secreto desde tiempos antiguos.

Lo que hemos oído y sabemos y nuestros padres nos contaron, no lo ocultaremos a nuestros hijos. Con las generaciones futuras alabaremos al Señor y hablaremos de Su poder y maravillas.

Dios estableció una ley para Jacob; puso una norma de conducta en Israel, y ordenó a nuestros antepasados que la enseñaran a sus descendientes, para que la conocieran las generaciones futuras, los hijos que habían de

nacer, y que ellos, a su vez, la enseñaran a sus hijos; para que tuvieran confianza en Dios y no olvidaran lo que Él había hecho; para que obedecieran Sus mandamientos.

— Salmo 78:1-7 (DHH) —

Al ver Jesús lo que estaban haciendo Sus discípulos, se enojó con ellos y les dijo: «Dejen que los niños se acerquen a Mí. No se lo impidan; porque el reino de Dios es de los que son como ellos».

— Marcos 10:14 (TLA) —

Hijos, escúchenme, porque bienaventurados son los que guardan mis caminos.

Escuchen la instrucción y sean sabios, y no la desprecien.

— Proverbios 8:32,33 (NBLH) —

Yo los quiero como a hijos, pero mientras no lleguen a ser como Cristo me harán sufrir mucho, como sufre una madre al nacer su hijo.

– Gálatas 4:19 (TLA) –

Esta promesa es para ustedes y para sus hijos, y para todos los que nuestro Dios quiera salvar en otras partes del mundo.

– Hechos 2:39 (TLA) –

En los libros de los profetas se dice: «Dios instruirá a todos». Así que todos los que escuchan al Padre y aprenden de Él, vienen a Mí.

– Juan 6:45 (DHH) –

Todos tus hijos serán enseñados por el Señor, y grande será el bienestar de tus hijos.

– Isaías 54:13 (NBLH) –

Debe gobernar bien a su propia familia y educar a sus hijos para que sean obedientes y respetuosos.

– 1 Timoteo 3:4 (TLA) –

Hijos, obedezcan a sus padres en el Señor, porque esto es justo.

– Efesios 6:1 (NBLH) –

Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días sean prolongados en la tierra que el Señor tu Dios te da.

– Éxodo 10:12 (NBLH) –

Los hijos deben obedecer a sus padres en todo, pues eso agrada al Señor.

– Colosenses 3:20 (TLA) –

Cada uno de ustedes ha de reverenciar a su madre y a su padre, y guardarán Mis días de reposo. Yo soy el Señor su Dios.

– Levítico 19:3 (NBLH) –

El primer mandamiento que va acompañado de una promesa es el siguiente: «Respeta y obedece a tu padre y a tu madre».

– Efesios 6:2 (TLA) –

Hijo mío, si tu corazón es sabio, también a mí se me alegrará el corazón, y mis entrañas también se alegrarán cuando tus labios hablen con rectitud.

– Proverbios 23:15,16 (RVR 95) –

Padres, no provoquen a ira a sus hijos, sino críenlos en la disciplina e instrucción del Señor.

– Efesios 6:4 (NBLH) –

Mucho se alegrará el padre del justo, y el que engendra a un sabio se gozará con él.

¡Alégrense tu padre y tu madre! ¡Gócese la que te dio a luz!

– Proverbios 23:24,25 (RVR 95) –

El que guarda la ley es hijo entendido, pero el que es compañero de glotones avergüenza a su padre.

– Proverbios 28:7 (NBLH) –

Los padres no deben hacer enojar a sus hijos, para que no se desanimen.

– Colosenses 3:21 (TLA) –

Como somos apóstoles de Cristo, pudimos haberles exigido que nos ayudaran, pero no lo hicimos. En vez de eso, cuando estuvimos con ustedes los tratamos con mucho cariño, con

la ternura de una madre que cuida y cría a sus propios hijos.

– 1 Tesalonicenses 2:7 (TLA) –

Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos.

– Tito 2:3,4 (RVR 1960) –

Saben que a cada uno de ustedes lo hemos tratado como un padre trata a sus hijos. Los animamos, los consolamos.

– 1 Tesalonicenses 2:11 (TLA) –

Con misericordia y verdad se expía la culpa, y con el temor del Señor el hombre se aparta del mal.

– Proverbios 16:6 (NBLH) –

No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá.

– Proverbios 23:13 (RVR 1960) –

El anciano debe ser irreprochable, marido de una sola mujer, y que tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía.

– Tito 1:6 (RVR 95) –

Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.

– Gálatas 4:1,2 (RVR 1960) –

El alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

– Hebreos 5:14 (RVR 1960) –

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; pero cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.

— I Corintios 13:11 (RVR 95) —

No permitas que nadie te desprecie por ser joven. Al contrario, trata de ser un ejemplo para los demás cristianos. Que cuando todos oigan tu modo de hablar, y vean cómo vives, traten de ser puros como tú. Que todos imiten tu carácter amoroso y tu confianza en Dios.

— I Timoteo 4:12 (TLA) —

Ya no seremos como niños, que ahora piensan una cosa y más tarde piensan otra, y que son fácilmente engañados por las falsas enseñanzas de gente astuta que recurre a toda clase de trampas.

→ Efesios 4:14 (TLA) →

Hermanos en Cristo, sean inocentes como niños, pero no piensen como niños. Piensen como personas maduras.

– I Corintios 14:20 (TLA) –

Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: «No tengo en ellos contentamiento».

– Eclesiastés 12:1 (RVR 95) –

Títulos de la colección



La Biblia en cápsulas

La Biblia en cápsulas: La fe

La Biblia en cápsulas: La guerra espiritual

La Biblia en cápsulas: Para él

La Biblia en cápsulas: Para ella

La Biblia en cápsulas: Para momentos difíciles

La Biblia en cápsulas: Perdonar

La Biblia en cápsulas: Promesas y
declaraciones de fe

